

CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA: TEMIBLES RESQUEBRAJAMIENTOS

Aparecida con el asunto de las subprime en los Estados Unidos, la crisis que sacude a la esfera del capital financiero está a punto de transformarse en crisis económica, la más graves desde 1929. Nadie puede predecir sus futuros desarrollos. Una parte importante de este boletín está consagrado, a través de cuatro artículos, a esta crisis que expresa el impas del modo de producción capitalista. El primero explica en detalle los mecanismos del desarrollo de la crisis del crédito inmobiliario en los Estados Unidos hasta la recesión; el segundo, los efectos más trágicos de la especulación que hunde a millones de seres humanos incluso en más miserias; el tercero analiza el fundamento de las crisis ligadas al modo de producción capitalista y, en fin, el último versa sobre el lugar que ocupa en esta crisis la primera potencia económica.

CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA (1): DE LA CRISIS DE LAS SUBPRIME A LA MARCHA ACELERADA HACIA LA RECESIÓN MUNDIAL

UNA CRISIS INMOBILIARIA PRODUCTO DE LAS CONDICIONES DE LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA EN LOS ESTADOS UNIDOS TRAS LA CRISIS DE 2001

De la burbuja de las nuevas tecnologías a la burbuja inmobiliaria

La crisis inmobiliaria que comenzó en julio de 2007 en los Estados Unidos tiene su origen en una masiva inyección de capitales por el estado norteamericano a fines de los años noventa para contrarrestar la explosión de la burbuja en el sector de las nuevas tecnologías. Curando el mal con el mal, esta inyección fue la condición de la recuperación tras la crisis de 2001. Aparejada a la continuada bajada de los tipos de interés, ha contribuido a crear una burbuja inmobiliaria. Importantes sumas de liquidez estaban antes colocadas en acciones de sociedades cotizadas en bolsa. Enseguida fueron redirigidas hacia el mercado inmobiliario, considerado como más seguro y remunerador. Esta burbuja inmobiliaria comenzó, de hecho, a explotar a partir de 2006.

Desde 1945, en los Estados Unidos, los precios en el mercado inmobiliario han aumentado de forma continuada, el estado norteamericano incitaba una política de endeudamiento masivo de los hogares, especialmente a partir de los años ochenta, manteniendo los tipos de interés bajos. En este contexto favorable para ellos, los bancos desarrollaron diferentes formas de crédito, especialmente los créditos de riesgo denominados *subprime*, destinados a aquellos que no ofrecían las garantías suficientes para beneficiarse de tipos de interés más ventajosos.

Estos deudores tenían a menudo débiles rentas, la probabilidad de no pago era más elevada; para los organismos de crédito, el riesgo de no recuperar su inversión, grande. Por ello imponían condiciones muy ventajosas para ellos. Estos préstamos inmobiliarios son, así, de tipo variable y el crédito se concede con el aval de la casa. El tipo de referencia de estos préstamos es particularmente bajo: de 1 a 3,5%. Pero después de dos o tres años, el tipo se reajusta en función de los establecidos por los bancos centrales. ¡Las familias que tienen suscritos estos créditos

inmobiliarios con tipos variables van a sufrir un alza que oscila entre el 25 al 50%! Esto los convierte, evidentemente, en más rentables para los inversores.

Este tipo de préstamo apareció en los Estados Unidos en un período de crecimiento del mercado inmobiliario. En este contexto, se revelaron aparentemente seguros y lucrativos, lo que hizo que se promovieran y adoptaran ampliamente. Mientras que el valor medio de las casas aumentaba, la quiebra de un deudor permitía al prestamista reembolsarse la cantidad con mucha facilidad a través de la venta del bien inmobiliario, lo que hacía que el riesgo fuera muy aceptable.

Este mercado se desarrolló, pues, ampliamente en los Estado Unidos a partir del 2001, pasando de un montante de 200.000 millones de dólares en el 2002 a 640.000 millones en el 2006. Este montante representaba el 23% del total de los créditos inmobiliarios suscritos.

Principios de 2006: la burbuja inmobiliaria comienza ha desinflarse

En 2004, la Reserva Federal comenzó a subir su tipo de referencia, pasando del 1% en el 2004 al 5,25% en agosto de 2007. Un alza de los tipos a largo plazo le siguió y comportó un aumento de las sumas a rembolsar, y algunos hogares comenzaron a no poder hacer frente a sus deudas, mucho más teniendo en cuenta que el salario del proletariado norteamericano está congelado desde la recesión de 2001.

La burbuja inmobiliaria comienza a estallar en el 2006. Los precios del sector inmobiliario cayeron un 20% durante los 18 últimos meses precedentes a la crisis combinada con la escalada de los tipos de interés, llevó a una suspensión de pagos de numerosos deudores.

El acrecentamiento de los morosos coloca en situación de quiebra o de quasi-quiebra a establecimientos especializados en los Estados Unidos, mucho más teniendo en cuenta que los precios de las casas han descendido por debajo del valor de la garantía. En los hechos, los deudores se enfrentan a un alza de sus cuotas mensuales mientras que el valor de su bien disminuye, y los más frágiles se ven entonces incapaces de hacer frente a su devolución. La morosidad, cuando está limitada a casos aislados, es cubierta por los acreedores. Pero, en el caso de un fenómeno de morosidad en masa, el organismo acreedor puede encontrarse en una situación muy difícil. Ahora bien, en el 2007, la tasa de morosos sobre estos créditos se elevó alrededor de un 15%.

Con la bajada del mercado inmobiliario estadounidense, el valor de las casas ha llegado a ser menor al valor del crédito hipotecario suscrito sobre ellas. Así, los establecimientos de crédito, que se suponía que podían recuperar sus inversiones vendiendo las casas hipotecadas, se encuentran sin medios para poder equilibrar rápidamente sus balances ya que vender estos bienes no es suficiente para cubrir sus pérdidas. El aflujo de bienes embargados puestos a la venta en el mercado ha agravado el desequilibrio del mercado inmobiliario en el que los precios se han hundido.

DE LA CRISIS FINANCIERA A LA CRISIS BANCARIA

La rentabilidad de este tipo de préstamos llevó a muchos organismos especializados a ofertarlos. Al mismo tiempo, títulos representativos de estas *subprime* se negociaban en el mercado de préstamos hipotecarios.

Para financiar sus préstamos a particulares, estos organismos de *subprime* han ‘recaudado’ capitales entre los bancos, sea bajo forma de préstamo, sea ‘titulizando’ las deudas de sus clientes, es decir emitiendo el equivalente en acciones bursátiles que representaban, para el accionista, la posibilidad de recoger una parte de la plusvalía generada por estos préstamos de riesgo. Ampliamente extendido estos últimos años, por este medio las sociedades de crédito de riesgo, interviniendo en todos los sectores de la actividad, financiaban su propio funcionamiento.

La explosión de los créditos dudosos anunciados por los organismos prestamistas, llevó a estos a endurecer sus condiciones de crédito a los otros sectores y, por tanto, repercutió en el conjunto de los mercados financieros.

Como las acciones y las obligaciones, estos títulos son intercambiables en los mercados financieros, y son también la fuente de una especulación más desenfadada cuanto las perspectivas de plusvalía son importantes. La insolvencia de los deudores y la caída de los precios en el sector inmobiliario han provocado la caída o la quiebra de numerosas empresas de préstamos hipotecarios de riesgo. Los grandes bancos, que financian o son accionarios de estos establecimientos financieros especializados, padecen igualmente a causa de estas quiebras y les piden reembolsos anticipados a los que éstos no pueden hacer frente, acelerando las quiebras.

Según la banca central norteamericana, las pérdidas de los bancos podrían ascender de 100.000 a 150.000 millones de dólares, en un mercado de 8.400.000 millones de dólares en el 2007.

Más allá de la cadena de efectos directos (insolvencia de los deudores *subprime*, quiebra de las sociedades de crédito especializado, pérdidas de los grandes bancos que las controlan o trabajan con ellas), existe otra dimensión en esta crisis de las *subprime*: pone en juego el sistema de fondos de inversiones en primer lugar, pero sobretodo a los mismos bancos que financian estos fondos de inversión o incluso los gestionan directamente. La consecuencia es la crisis bancaria.

Intervención masiva de los bancos centrales

Normalmente, los bancos con excedente de capitales prestan a los que no tienen. Durante el mes de agosto, sin embargo, temían hacerlo, esta crisis de liquidez llevó a los bancos centrales, Banco Central Europeo (BCE) y Federal Reserve (FED) en primer lugar, a proceder a masivas inyecciones de liquidez en el mercado interbancario para ‘devolver la confianza’ a fin de permitir a los establecimientos volver a financiar su actividad y evitar el estallido de una crisis que la prensa burguesa califica en estos momentos de ‘sistémica’.

La primera intervención tuvo lugar el 9 de agosto de 2007, cuando se produjo el hundimiento de dos fondos de inversión: el BCE inyectó 94.800 millones de euros en el sistema financiero europeo para acrecer la liquidez que necesitaba el mercado. Se trató de la puesta a disposición de fondos más grande en un solo día hecha por la BCE, sobrepasando el préstamo de 69.300 millones de euros tras el 11 de septiembre de 2001. El mismo día, la FED inyectó 24.000 millones de dólares en el sistema financiero del país. Sin embargo, los mercados bursátiles perdieron un 5% durante el mes de agosto de 2007, volviendo a sus niveles de principios de año.

Si se toma como ejemplo a Francia, la Société Générale (2.600 millones de dólares de pérdidas ligadas a las *subprime*), BNP Paribas o el Crédit Agricole (3.300 millones de dólares de pérdidas ligadas a las *subprime*) vieron la cotización de sus acciones caer severamente, tanto como el sector vecino de los seguros (especialmente Axa). En los Estados Unidos, Citigroup cerró el primer trimestre de 2008 con unas pérdidas netas de 5.100 millones de dólares, mientras que un año antes alcanzaba un beneficio neto de 5 millones; todo ello acompañado de la supresión de 9.000 empleos. (*Les échos*, 18 de abril de 2008)

Pero la cosa no paró ahí: los temores de contagio a la economía aumentaban, la confianza estaba rota, lo que se constataba con el asunto del banco inglés Northern Rock, especializado en préstamos inmobiliarios. Éste vio como sus clientes retiraban en tres días el 12% de sus fondos depositados (septiembre 2007), antes de ser reflatado y temporalmente nacionalizado por el estado británico mediante la inyección de 26 millones de libras (35 millones de euros). En Alemania, fue el IKB, establecimiento de crédito a las PYMES, el que se hundió, a instancias de otros bancos regionales, necesitando la intervención del estado federal por valor de 1.200 millones de euros.

¿Cómo han llegado a esta situación estos establecimientos?

“Las obligaciones endosadas a créditos inmobiliarios norteamericanos representaban una oportunidad de remuneración para todos los bancos regionales y para el IKB. Bien calificadas por las agencias, parecían en principio no presentar ningún riesgo.” (*Le Figaro*, 15 de febrero de 2008).

Cada imperialismo defiende, pues, su economía mediante la intervención de su estado.

“Lo nunca visto desde los atentados del 11 de septiembre de 2001. Los bancos centrales de los países más industrializados lanzaron, el miércoles 12 de diciembre, una vasta operación concertada sobre los mercados de crédito para intentar apaciguar las tensiones crecientes nacidas de la crisis de las subprimes. La Reserva Federal norteamericana, el Banco Central Europeo (BCE), la Banca Nacional suiza, el Banco de Inglaterra y el Banco de Canadá anunciaron una serie de medidas técnicas destinadas a ofrecer liquidez (dinero fresco) a un sistema bancario al borde de la asfixia.” (*Le Monde*, 14 diciembre de 2007)

Sin embargo, todo esto no parece ser suficiente para restablecer el equilibrio en los mercados financieros:

“Tras el rescate del quinto banco de negocios norteamericano, el Bar Stearns, un profesor de economía norteamericana declaró: “No estamos todavía pero nos acercamos al tercer estadio de una crisis financiera cuando el banco central ha gastado todas sus municiones y no logra restablecer el equilibrio. Quedan entonces tres posibles salidas: la depresión, la inflación o la intervención pública. La depresión es impensable, la inflación mediante la máquina de billetes debe evitarse verdaderamente, no queda otra cosa que la intervención del estado.” (*Le Monde*, 25 de marzo de 2008)

La crisis financiera precipita la crisis económica, latente desde fines de 2006

La especulación a gran escala sobre las deudas y créditos se realiza en el conjunto de los sectores económicos y en el mundo entero creando una burbuja especulativa globalizada de la que las *subprime* no constituyen de hecho más que una pequeña parte.

La crisis tiene, pues, consecuencias en los mercados internacionales (caída a partir del 18 de julio, acentuada el 9 de agosto...), pero también en el mercado de las materias primas, a causa del contagio: agotamiento de la liquidez, a causa de la desconfianza exacerbada entre los bancos que se prestan habitualmente dinero, obligando a los actores de los mercados financieros a liquidar sus haberes (vender sus acciones, por tanto) en el sector de la energía, por ejemplo. La caída de las cotizaciones es brutal en todas las plazas financieras del mundo durante la segunda semana de agosto.

El banco central norteamericano decidió, el martes 18 de septiembre de 2007, la rebaja de medio punto en sus tipos de referencia, llevados del 5,25% al 4,75% para intentar reducir el endeudamiento de los hogares. Es la más fuerte bajada desde noviembre de 2002, en el momento en que explotó el asunto Enron.

Sin embargo, las previsiones económicas devienen cada vez más sombrías, comenzando por los Estados Unidos: la FED bajó de nuevo sus tipos en enero, y así de forma continuada hasta llegar al 2% a fines de abril de 2008, sin resultado notable. El sector inmobiliario continúa su espectacular caída, los fondos propios de los bancos resultan mermados: las pérdidas se cifran en una cantidad entre los 600.000 y los 1.200.000 millones, según los expertos, y la esperanza de que China salve el crecimiento mundial se revela como muy irrisoria. Según Stephen Roach, antigua analista del Morgan Stanley:

“El mercado estadounidense representa 9.500.000 millones de dólares de consumo, es decir 6 veces el de la India y China sumados.” (*Le Figaro* , 24 de enero de 2008)

Los fondos soberanos al rescate del dólar

Cuando los economistas burgueses comenzaron a hablar de recesión generalizada, el crecimiento en Europa marcaba el paso a su vez, antes de tocar probablemente Asia en un próximo futuro. Sin embargo, estos últimos meses, los bancos más potentes de la finanza internacional (Citygroup, Merrill Lynch, la Union des Banques suiza y el Morgan Stanley) hicieron un llamamiento a inversores, públicos o privados, de los países de Asia o del Medio Oriente, a fin de refinanciarse. Estos inversores, denominados “fondos soberanos” extraen por regla general su potencia financiera de los petrodólares o del crecimiento espectacular de sus países de procedencia. Estos *fondos soberanos*, expresados en dólares, están ligados a los intereses del imperialismo estadounidense. No tienen otra elección más que ir al rescate del sector bancario desestabilizado por la crisis de las *subprime*.

Paul Fabra, en *Les Echos* del 28 de marzo de 2008, explica muy bien el papel de los bancos centrales de los llamados países emergentes:

“Cada vez que la FED baja sus tipos de interés, debilita más al dólar. Al igual que su antecesor (e intercesor) Alan Greenspan, Ben Bernanke se apoya completamente en un cálculo cínico. El margen de maniobra de las autoridades monetarias estadounidenses no parece tan grande porque han hecho recaer sobre otro la principal responsabilidad: vigilar por la salvaguardia del dólar.”

“Hablando claro: si el Banco de China (¡se comprende que Bush viajase a Pekín!) y los otros bancos centrales de los países emergentes en primer lugar de los cuales el Banco de Rusia, no comprasen todos los dólares que no encuentran comprador en el mercado con la actual cotización, la FED, salvo provocar una caída libre del dólar, no tendría las manos libres para reaccionar como lo hace.”

Estos fondos han tomado, pues, partes importantes de estos bancos (ejemplo: Adia, fondo soberano de Abu Dhabi; se ha convertido en el principal accionista del Citygroup en noviembre pasado, mediante 7.500.000 millones de dólares). Este fenómeno pone de relieve el doble lazo de dependencia entre el imperialismo estadounidense y los países que financian su gigantesca deuda, todo ello en el marco de luchas interimperialistas mucho más exacerbado cuanto más se degrada la situación mundial. El imperialismo norteamericano, por su potencia económica y militar, que sigue siendo preponderante, mantiene una cierta ventaja sobre sus competidores, pero el papel parasitario de la economía norteamericana sigue siendo el hecho más importante: se queda con lo esencial de los beneficios y las inversiones de los países que financian su déficit presupuestario.

El hecho que los estados, por medio de sus bancos centrales, reploten los bancos en dificultades, pero que estas soluciones sólo tengan un efecto limitado, muestra bien a las claras la amplitud y gravedad de la crisis económica.

EL PRECIO A PAGAR POR LAS MASAS SE ANUNCIA CONSIDERABLE

En los Estados Unidos

En un primer momento se calculaban 180.000 embargos de viviendas sólo para el mes de julio del 2007 en los Estados Unidos: los hogares que habían contraído préstamos a tasas variables resultaron tocados de lleno.

Se sabe que es sobre el proletariado sobre quien descansa mayoritariamente la explotación capitalista cuyo funcionamiento, puesto a la luz del día por esta crisis, muestra bien a las claras el parasitismo intrínseco: se trata, como se ha visto, de hacer funcionar la economía sobre el sobreendeudamiento del proletariado y los beneficios rápidos, y ello lleva a la expropiación de

la casa de una parte del proletariado, en tanto en cuanto el salario de éste resulta literalmente robado por el sistema de crédito de las *subprime*, y ello lo lleva directamente al pauperismo, a una expropiación completa ya que su salario es recuperado bajo la forma de renta del interés a pagar durante períodos de tiempo considerables. En los Estados Unidos, el presidente de la comisión bancaria del Senado, Christopher Dodd estima que entre 1 y 3 millones de norteamericanos podrían perder su casa (*Le Figaro*, 22 de agosto de 2007). Por otra parte, el endeudamiento de los estadounidenses representa de media el 140% de sus ingresos anuales, y amenaza con extenderse, en adelante, a capas cada vez más amplias de la población.

Desde este punto de vista no es casualidad que sea en los Estados Unidos donde hay más hogares endeudados y sobreendeudados. No es que los trabajadores norteamericanos estén poseídos por el demonio del superconsumo como quiere que creamos la propaganda burguesa. En su gran mayoría, si se endeudan es porque la burguesía norteamericana, tras la estela de Reagan, es la que ha ido más lejos en los retrocesos impuestos a su proletariado.

Actualmente, en los Estados Unidos, el empleo está a la baja: 18.000 creaciones de empleo contra 70.000 previstos. La tasa de paro está al alza, pasando de un 4,5% en julio de 2007 a un 5,1% en marzo de 2008. El sector de la industria es el más afectado, con 46.000 empleos suprimidos, seguido por la construcción, con 22.000 empleos suprimidos y 28.000 puestos de trabajo suprimidos en el sector público. El contagio llega al sector inmobiliario comercial, los créditos al automóvil, los créditos al consumo y los préstamos a los estudiantes. Las estadísticas oficiales reflejan mal la realidad, todos sabemos que estos índices están manipulados.

“Manipulación de las correcciones.

En un artículo con un titular explícito: “El chantaje de las cifras”, publicado en una entrega de mayo del mensual *Harper's*, el economista Kevin Phillips trata de ‘deconstruir’ los principales indicadores económicos. Se apoya en los cálculos de un economista californiano, John Williams, puesto en línea en *ShadowStats.com*. Fundándose en la modificación del cálculo del alza de los precios introducida en 1982 y la del cálculo del paro adoptada en 1994, llega a la conclusión que, si los criterios anteriores se hubiesen mantenido, la cifra de la inflación sería hoy en día tres veces superior a la oficial, y la tasa de demandantes de empleo en los Estados Unidos no sería de un 5,2% sino de un 7,9%.

[...] En relación con la inflación, denuncia la corrección a través de los ‘productos de sustitución’. “Si el bistec se vuelve muy caro, se considera que las gentes comen entonces más hamburguesas”, menos caras. Y se concluye que los precios de la comida “consumida” no han aumentado... Según M. Phillips, incluso las cifras del crecimiento son falsas: habría sido menos fuerte de lo anunciado estos últimos años, y sería negativo desde hace muchos meses.” (*Le Monde* del 3/05/08)

En Europa

En Europa, los precios de la inmobiliaria se estancan o caen, como en Inglaterra, Irlanda, España, en el sur de Italia y ahora en Alemania y en Francia. Italia se dirige hacia una recesión mientras que el euro alcanza cimas en relación con el dólar, afectando de lleno a la industria aeronáutica, al automóvil, a los productos de lujo y al textil, todo ello en un contexto económico más que moroso, entre la inflación debida a los disparados precios de las materias primas y de los alimentos, y la estagnación de los salarios en los países industrializados.

El sobreendeudamiento, como se ha visto, no es un privilegio de las familias norteamericanas, se trata de un fenómeno mundial, igual que es mundial también la ofensiva contra las conquistas obreras. Desde este punto de vista, no es por azar, pues, que sea en los Estados Unidos, en Inglaterra, donde Thatcher, siguiendo la estela de Reagan, marcó al rojo las conquistas del proletariado inglés, donde la crisis inmobiliaria se desarrolla con más velocidad. El 5 de

diciembre de 2007, *Le Monde* titulaba: “*En el Reino Unido, 1,4 millones de deudores en situación difícil*”. A mediados de 2008 la crisis inmobiliaria se precisa:

“De aquí al 2010, dos millones de británicos tendrán préstamos contratados para hacer frente a la compra de sus viviendas superiores al precio de cesión... cuando sea posible venderlas [...] Según The Council of Mortgages Lenders, la asociación de suministradores de crédito a las viviendas, 45.000 familias se verán obligadas a entregar su casa a su acreedor, lo que supone una subida del 50% en relación con el 2007 [...]

Todo el mundo está afectado. Los promotores inmobiliarios cierran. Las cotizaciones de Persimmon, Taylor Wimpey y, sobretodo, Barratt Developments han caído de forma dramática. Según la patronal de la construcción, 15.000 empleos se verán amenazados antes de fin de año. La enorme industria creada a rebufo del boom inmobiliario (construcción, jardinería, bricolaje, fontanería, electrodomésticos, líneas telefónicas de alta velocidad) se encuentra en el ojo del huracán.”

Incluso en Francia se ha notado un gran crecimiento del número de dossier de sobreendeudamiento. Han aumentado en un 108% desde 1990 y en un 195% si se parte de 1992, año en el que el número de dossier entregados fue el más bajo.

En Francia, al igual que en los otros países, para intentar salir de esta crisis, la burguesía y su gobierno no tienen otra salida más que atacar incluso más las conquistas de los trabajadores haciendo bajar el coste del trabajo. Marc Touati, economista y presidente del gabinete del consejo ACDE, escribe en *Le Monde* del 18 de septiembre de 2007:

“Los franceses deben saberlo, no sólo para no experimentar nuevas decepciones sino también para tomar conciencia que sin reforma económica masiva, Francia no podrá salir del débil crecimiento, del estado de moribundo y del elevado déficit público.”

El gobernador del Banco de Francia está en la misma onda (*Le Monde*, 11 de septiembre de 2007):

“Hay dos grandes aspectos de las reformas estructurales sobre los que hay que trabajar para acelerar el crecimiento: la reforma del mercado de trabajo, la liberalización de los mercados de bienes y servicios. El programa del gobierno me parece que responde bien.”

En agosto de 2007, el gobierno Sarkozy-Fillon-Lagarde hizo aprobar la ley TEPA (“sobre el trabajo, el empleo y el poder adquisitivo”), previendo la desindexación de las horas extraordinarias, de las ayudas al acceso a la propiedad y otras rebajas de impuestos, costando al estado 14.000 de euros anuales. Con esta ley, el estado se apresuraba a tomar las medidas necesarias para evitar que la crisis inmobiliaria norteamericana repercutiese en Francia. Al mismo tiempo, el gobierno continuará atacando las conquistas de la clase obrera y la juventud, en el marco de sus “reformas”, como se describe en la primera parte de este boletín.

CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA (2): CONSECUENCIAS DESASTROSAS

Uno de los más trágicos efectos de esta crisis es ciertamente la escalada del precio de los cereales que hunde en el hambre a millones de seres humanos; cuarenta países se verán afectados, principalmente en África y Asia.

En su edición del 13 de abril de 2008, *Le Monde* publicaba extractos de una nota interna de la ONU:

“La reflexión de la ONU se apoya particularmente en datos del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), una agencia de la ONU según la cual, por cada aumento de un 1% en el precio de los alimentos básicos, 16 millones más de personas caen en la inseguridad alimentaria. Ello “*significa que 1.200 millones de seres humanos podrían sufrir hambre crónica de aquí al 2025; 600 millones más de lo anteriormente previsto*”, prevé el documento. Entre los países en primera línea: Eritrea, Sierra Leona, Madagascar, Haití, Georgia, Burundi o Zimbabwe.”

Pero muy involuntariamente esta nota señala con el dedo una de las contradicciones del modo de producción capitalista:

“Hasta el momento, los modelos de análisis de la ONU se han aplicado raramente a **“situaciones en las que hay comida pero en las que la gentes no tiene con que pagarla”**”, releva el documento. La oficina de coordinación de la ayuda humanitaria pretende, pues, animar al estudio de los efectos del funcionamiento de los mercados mundiales sobre la malnutrición.”

LAS RAZONES DE LA CRISIS ALIMENTARIA

La especulación...

A diferencia de las hambrunas de ‘antaño’, la crisis alimentaria actual no tiene nada que ver con las inclemencias climáticas. ¡Esto queda puesto de relieve por el hecho que incluso Tailandia, el primer país exportador mundial de arroz, ha sido el teatro de manifestaciones, el 1 de mayo, de millares de trabajadores exigiendo aumentos de salarios para compensar la subida del precio del arroz!

En la base del alza de las cotizaciones de las materias alimenticias está la especulación. Tal es la realidad que los cronistas burgueses no pueden ocultar:

“El primer [factor], el más mediatizado, tiene que ver con el desarrollo paralelo de los biocarburantes, fuente añadida de consumo suplementario de cereales [...] Queda el segundo factor, **financiero, que empuja la totalidad a la apoplejía. Los fondos especulativos, escaldados por la crisis de los títulos dudosos, se han refugiado en las materias alimentarias.** En el mercado de Chicago, en un año, la cotización del maíz se ha multiplicado por 1,6 y las del trigo y el arroz se han triplicado. **Los virtuosos de la explotación de las diferencias encuentran sus ganancias en estas penurias si no es que las alimentan,** a la manera de sus ancestros los acaparadores.” (*Les Echos*, 17 de abril de 2008)

Buscando otras explicaciones para ocultar las verdaderas causas, la prensa levanta acta de los estocs que se encontrarían en niveles bajos para justificar la subida de los precios. Ciertamente nunca jamás han estado tan bajos pero no están vacíos y no hay penuria. Un artículo de los *Echos* lo demuestra con cifras (18 de abril de 2008)

“En 2007-2008, según los datos publicados este mes por el departamento de Agricultura, los Estados Unidos van a comercializar fuera de sus fronteras 35,5 millones de toneladas de trigo, o sea un 42% más que en 2006-2007, 3,5 millones de toneladas de arroz, con un ascenso del 17% respecto a la cosecha precedente y 63 millones de toneladas de maíz, con un aumento del 16%. De un mismo año al otro, la producción mundial de estos tres cereales continúa progresando. La subida alcanza el 2,3% para el trigo (606,7 millones de toneladas), 1,1% para el arroz (425,3 millones de toneladas) y el 9,5% para el maíz (772,5 millones de toneladas). Frente a ello, el consumo interior total mundial de trigo debería permanecer estable en 2007-2008, en 617 millones de toneladas, el del arroz no debería de registrar más que una pequeña subida del 1% (425,3 millones de toneladas). En cuanto al maíz, se espera un aumento del 7,5%, 772,2 millones de toneladas. Producción y consumo globales de trigo se equilibran, no siendo

la primera inferior a la segunda más que en un 1,7%. En cuanto al arroz, la relación está prácticamente sin cambios, sobrepasando la producción en un minúsculo 0,7% al consumo global. En fin, en lo que atañe al maíz, en el que apareció un déficit del 2% en el 2006-2007, los dos extremos del mercado están a punto de acercarse sensiblemente y es muy probable que acaben por unirse.

Sobra decir que las actuales revueltas contra la comida cara no provienen de una insuficiencia general de los productos de primera necesidad. (subrayado por nosotros)

Otros quieren ver las causas de esta crisis alimentaria en los “progresos en el consumo”. El cronista económico de los *Echos*, Paul Fabra, desmonta este argumento, (20 de abril de 2008):

“La escalada de los precios de prácticamente todas las materias primas que provoca motines de hambre tiene poco que ver con... ¡el progreso del consumo!

[...] por ejemplo, economistas y expertos de alto nivel (en el FAO, en la OMC...) dan cuenta voluntariamente del alza de los productos agrícolas en trance de conmovir a los países pobres como la consecuencia de factores tales como la demanda fuertemente acrecida de los países emergentes. Comiendo más carne, un chino consume indirectamente 5 kilos de cereales (por alimentación animal interpuesta) cuando antes consumía sólo 1 kilo”. (subrayado nuestro)

Así, los expertos económicos tendrían a los culpables: los menos pobres responsables del hambre de los más pobres. Con palabras claras, para estos “expertos de alto nivel” no habría ningún problema si los pueblos de estos “países emergentes”, si los mil millones de chinos, se contentasen con un bol de arroz ¡a cambio de una sobreexplotación sinónimo de esclavitud y dejasen al Capital extraer tranquilamente los dividendos!

Pero, prosigue P. Fabra:

“mercados y comercio internacional son instrumentos extraordinariamente finos de adaptación permanente de la oferta a los impulsos de la demanda. ¡No es esta evolución o accidente climáticos lo que explica la triplicación (y más) de los precios del trigo desde enero de 2006! Id a ver por el lado de los grandes mercados del trigo, de la soja, del maíz en Chigaco Mercantile Exchange. Los bancos de inversión toman en ella fuertes posiciones. En ausencia de un mercado organizado para el arroz, determinados fondos de inversión financian el acaparamiento.

La misma razón vale para el petróleo (o los metales). El alza vertical en los gráficos de los precios no se explica más que en muy poca parte por la debilidad de las inversiones durante los últimos años. La verdad es más bien que estas inversiones parecen absolutamente irrisorias a la vista de las posiciones tomadas al alza por... bancos sobre el Nymex en Nueva York o sobre la International Petroleum Exchange en Londres. **Los mercados están desregularizados porque desde el oro negro hasta los productos agrícolas se han convertido en valores “refugio”**”. (subrayado por nosotros)

... y el pillaje por las potencias imperialistas, una de ellas el imperialismo francés

Pero reducir la crisis alimentaria al cinismo de un puñado de especuladores no es suficiente. Es todo el proceso del modo de producción capitalista lo que debe ser puesto bajo acusación. El artículo de *Le Monde* del 2 de mayo, firmado por M. Rocard y H. Ballet (PS) y por P. Vasseur y H. Méhaignerie (UMP) a título de antiguos ministros de agricultura, esclarece los mecanismos que han llevado a tal dependencia de los pueblos dominados, antiguas colonias de las potencias imperialistas:

“Así, tras cuarenta años de bajada de los precios mundiales de los cereales (-60%) cuando la producción aumentaba (+100%), han sido suficientes dos años para que los precios se doblen... El carácter muy volátil de los precios agrícolas, contra el que tratamos de defendernos desde el siglo XVIII, tiene un efecto devastador en un mundo totalmente competitivo, en el que **los precios de las transacciones se establecen sobre los costes de producción de los productores más competitivos**. En su punto más bajo, la tonelada de trigo valía, hace algunos años, 50 dólares... **Con este precio ningún campesino productor de alimentos de los países en desarrollo puede resistirse a la competencia de los cereales importados**. Abandona la producción y parte a engrosar las filas de la masa de habitantes pobres de la urbe. Y cuando el precio remonta (hoy en día 400 dólares la tonelada), son los asalariados y parados de estos mismos países los que ya no pueden comprar... [...]

80% de los 3.000 millones de personas viviendo por debajo del suelo de la pobreza habitan en zonas rurales, y la mayor parte de ellos son campesinos.”

Señalemos que el imperialismo francés es la primera potencia agrícola de Europa y la segunda a nivel mundial. ¡Forma parte, pues, en primera fila, de estos “*grandes países productores que han desanimado a los agricultores de los países del sur*”! En continuidad con la política que han aplicado desde que están en el gobierno, M. Rocard y H. Ballet, antiguos ministros del Partido Socialista, se colocan en el marco de la gestión del capitalismo. Así, escogieron firmar su artículo junto a ministros del partido de la burguesía francesa, la UMP, para defender un sistema económico en plena bancarrota.

En referencia a la ONU, los cuatro autores predicán “*una nueva política agrícola mundial*”. La ONU y todas las grandes instituciones internacionales (Banco Mundial, OMC, OCDE, FMI...) están a sueldo de los imperialismos dominantes y del más poderoso de ellos, los Estados Unidos. Durante decenios, han exhortado a los gobiernos locales, también corrompidos y enfeudados al orden burgués, a desarrollar cultivos de exportación, como el algodón en África, en detrimento de los cultivos alimentarios. Han impuesto medidas que levantan todas las barreras a la explotación de estos países dominados. Su *nueva política agrícola* no tiene más que un objetivo: continuar protegiendo la dominación imperialista contra la cólera de las poblaciones hambrientas. Ninguna de sus soluciones no podrá mejorar la suerte de estas últimas; muy al contrario. Para convencerse es suficiente con recordar: quien dice burbujas financieras alrededor de las materias alimentarias, dice amenaza de explosión, y por tanto, caída de los precios. Sólo los grandes trusts podrían resistir, reforzando todavía más el mecanismo de concentración de la producción en un número cada vez más restringido de monopolios... con la consecuencia de nuevas hambrunas.

Crisis alimentaria, crisis financiera, crisis económica... expresan el impas del modo de producción capitalista

La crisis financiera, como la crisis alimentaria y la crisis económica, expresan el impas del modo de producción capitalista. Este sistema, basado en la propiedad privada de los medios de producción y en la explotación del trabajo, engendra todos los males de la actual sociedad: no sólo el hambre y la especulación sino también las guerras; hunde en la pobreza a millones de trabajadores y a sus familias en todo el mundo.

El programa de los gobiernos, a sueldo de el Capital, como el gobierno Sarkozy-Fillon, es hacer bajar el coste del trabajo, recortar todos los gastos ‘sociales’ que los patronos y sus estados han tenido que conceder ante los combates de los trabajadores desde hace más de un siglo y medio.

Este programa es tanto más apremiante en cuanto que los sobresaltos de la crisis económica y financiera actual hacen temer una crisis de amplitud semejante a la de 1929. Se trata para el

Capital y sus gobiernos de hacer pagar a los trabajadores y a la juventud, a los pueblos oprimidos, el precio de la supervivencia de este sistema en plena bancarrota.

CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA (3): LA CRISIS DE LAS SUBPRIME: UNA CRISIS QUE LLEVA LA MARCA DEL IMPERIALISMO

LA CRISIS DE LAS SUBPRIME: UNA CRISIS DE SOBREPDUCCIÓN CLÁSICA

Toda crisis del capitalismo expresa la contradicción fundamental de este modo de producción, de la que se desprenden todas las otras: la contradicción entre la propiedad privada de los medios de producción y el carácter social de la producción. Pero cada crisis posee particularidades más o menos importantes que revelan el desarrollo de este modo de producción y los acontecimientos políticos en la lucha de clases en los principales países capitalistas.

Aumento de la tasa de explotación...

La extensión de las relaciones de producción capitalista exagera la contradicción fundamental de este modo de producción. En efecto, la acumulación del capital actúa contradictoriamente; por una parte, refuerza el carácter social de la producción, transforma al trabajador individual y aislado en un trabajador colectivo, la mercancía final deviene el resultado de innumerables operaciones individuales que se entrelazan en el seno de una fábrica, de una fábrica a otra, de un país a otro.

Por otra parte, la acumulación del capital refuerza el carácter privado de la propiedad de los medios de producción ya que expropia a los pequeños propietarios que, desde ese momento, ya no poseen más que su fuerza de trabajo.

De esta contradicción fundamental se derivan todas las otras contradicciones de este modo de producción, particularmente la ley de la baja tendencial de la tasa de beneficio: “*la ley más importante del modo de producción capitalista*”, según Marx. Éste demostró que el capital está compuesto, por una parte, del capital constante (o muerto) “*c*”, es decir del capital invertido en las máquinas, las materias primas y, por otra parte, el capital vivo “*v*”, consagrado a la compra de la fuerza de trabajo que es la única generadora de plusvalía “*Pl*”. En efecto, el precio general de una mercancía se define por: $c+v+Pl$, Pl siendo el trabajo no pagado y v el trabajo pagado. La relación Pl/v del trabajo no pagado sobre el trabajo pagado representa la tasa de explotación.

El conjunto de los ataques, sobre los que vuelve a tratar este boletín en sus páginas precedentes, han comportado una importante subida de la tasa de explotación o tasa de plusvalía, definida por la relación entre la cantidad de plusvalía producida y el capital avanzado para comprar la fuerza de trabajo, el capital variable.

... y baja tendencial de la tasa de beneficio

Pero lo que le importa al capitalista es la tasa de beneficio, es decir la relación $Pl/(c+v)$, la del trabajo no pagado sobre el capital total invertido.

“Ahora bien, hemos visto que es una ley de la producción capitalista el que, conforme va desarrollándose, decrezca en términos relativos el capital variable con respecto al constante y, por consiguiente, en proporción a todo el capital puesto en movimiento. Esto quiere decir, sencillamente, que el mismo número de obreros, la misma cantidad de fuerza de trabajo que un capital variable de determinado volumen de valor puede movilizar pone en movimiento, elabora, consume productivamente, en el mismo tiempo, por virtud de los métodos de producción peculiares que se desarrollan dentro de la producción capitalista, una masa cada vez mayor de medios de trabajo, de maquinaria y de capital fijo, de todas clases, de materias primas y auxiliares; es decir, un capital

constante con un volumen de valor cada vez mayor. Este descenso relativo creciente del capital variable en proporción al constante y, por tanto, en relación al capital total, coincide con el aumento progresivo de la composición orgánica del capital social, considerado en cuanto a su media. Y no es, asimismo, más que otro modo distinto de expresar el desarrollo progresivo de la fuerza social productiva del trabajo [...].

“...el cuadro hipotético que figura al comienzo de este capítulo expresa la tendencia real de la producción capitalista. Ésta a medida que se acentúa el descenso relativo del capital variable, con respecto al constante, hace que la composición orgánica del capital en su conjunto sea cada vez más elevada, y la consecuencia directa de esto es que la cuota de plusvalía se exprese en una cuota general de ganancia decreciente, aunque permanezca invariable e incluso aumente el grado de explotación del trabajo. [...]

“Como la masa de trabajo vivo empleada disminuye constantemente en proporción a la masa del trabajo materializado, de medios de producción consumidos productivamente que pone en movimiento, es lógico que la parte de este trabajo vivo que no se retribuye y se materializa en la plusvalía guarde una proporción constantemente decreciente con el volumen de valor del capital total invertido. Y esta proporción entre la masa de plusvalía y el valor del capital total empleado constituye la cuota de ganancia, la cual tiene, por tanto, que disminuir constantemente.”¹

Esta ley significa que la verdadera barrera del capital es el mismo capital. En efecto, el objetivo buscado, la valorización del capital, entra en contradicción con el medio utilizado, es decir la acumulación del capital.

El recurso al crédito

El papel del crédito va precisamente a consistir en romper esta barrera conciliando dos exigencias contradictorias: primeramente, la baja de la tasa de beneficio es la forma específica que toma el alza de la productividad social en el modo de producción capitalista; cada mercancía, en razón del alza de la productividad, contiene cada vez menos valor y, por tanto, menos plusvalía. En consecuencia, el capital debe ampliar sin cesar la escala de la producción a fin de compensar la baja de la tasa de beneficio mediante un aumento de la masa de los beneficios.

La segunda exigencia, contradictoria con la primera, es que el capital debe, sin cesar, hacer bajar el valor de la fuerza de trabajo a fin de aumentar la plusvalía relativa. Haciendo esto, limita la capacidad de consumo de las masas, mientras que debe ampliar los mercados en función de la primera exigencia.

De aquí el recurso a diversas formas de crédito a los particulares que amplían artificialmente las necesidades sociales reales, limitadas por las relaciones de producción capitalistas. A esta exigencia es a la que respondió la puesta en marcha de las *subprime*: se trataba de permitir a los trabajadores pobres acceder a la propiedad de su casa cuando no tenían los medios.

Pero como siempre, cada vez que el capitalismo cree resolver uno de sus problemas, no hace más que aplazarlo: el crédito difiere la coacción monetaria pero, sin embargo, no la hace desaparecer. En un momento u otro, la mercancía, para ser plenamente realizada, deberá ser pagada por su valor.

Crisis de sobreproducción

No sólo el crédito no hace más que aplazar el problema sino que lo reproduce sobre una base ampliada. En efecto, el recurso masivo al crédito exagera la tendencia inherente al capital a desarrollar la capacidad de producción de la sociedad más allá de la capacidad de consumo real

¹ Marx, Carlos (1894), *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, pp 214 y 215.

de la sociedad en el marco del modo de producción capitalista. Por la acción del crédito, el sistema se encuentra así llevado hasta el límite de su elasticidad y, en consecuencia, tanto más expuesto a crisis violentas que se traducen en una crisis de sobreproducción.

Esto es exactamente lo que se ha producido con las *subprime*. Se han construido demasiadas casas en relación a lo que los trabajadores pobres que han suscrito este tipo de préstamos, para intentar escapar de la miseria de su condición material, tienen los medios para pagar. Desde muchos puntos de vista, pues, la crisis de las *subprime* es asimilable a una crisis de sobreproducción clásica como han existido en todas las épocas del capitalismo. Contrariamente al veredicto pronunciado por un gran número de economistas burgueses, no se trata de una crisis de liquidez sino de una crisis de solvencia.

... acelerada por el crédito

Se ve así confirmada la afirmación de Marx según la cual lo que aparece como una crisis del crédito y del dinero no es en realidad más que una crisis de sobreproducción provocada por los límites impuestos al consumo, en el marco de la sociedad capitalista (cuyos límites no son impuestos por las necesidades).

“En un sistema de producción en que toda la trama del proceso de reproducción descansa sobre el crédito, cuando éste cesa repentinamente y sólo se admiten los pagos al contado, tiene que producirse inmediatamente una crisis, una demanda violenta y en tropel de medios de pago. Por eso, a primera vista, la crisis aparece como una simple crisis de crédito y de dinero. Y en realidad, sólo se trata de la convertibilidad de las letras de cambio en dinero. Pero estas letras representan en su mayoría compras y ventas reales, las cuales, al sentir la necesidad de extenderse ampliamente, acaban sirviendo de base a toda la crisis.”²

El crédito no es la causa de la crisis de sobreproducción, no hace más acelerar en dos momentos del ciclo de la economía:

-al principio del ciclo, el crédito está disponible en abundancia con un bajo tipo de interés. Es esto lo que ha pasado con las *subprime*: los trabajadores que disponían de bajos recursos fueron incitados por las sociedades de créditos inmobiliarios a acceder a la propiedad. Estas mismas sociedades también han tenido que pedir prestado o ceder una parte de estos préstamos *subprime* a los bancos.

-pero en medio del ciclo, se aproxima el límite de elasticidad del sistema, las suspensiones de pagos se multiplican, la crisis de sobreproducción comienza: los hogares que no pueden hacer frente a sus deudas se ven desahuciados, las casas son revendidas por debajo de su precio de compra. Ante la imposibilidad de poder realizar plenamente, por su valor, las mercancías-casas en el mercado, los diferentes actores financieros implicados en las *subprime* buscan la forma de procurarse liquidez para hacer frente a sus deudas. Los tipos de interés aumentan, el crédito se enrarece, el castillo de naipes del crédito se hunde y la crisis de sobreproducción se transforma en una crisis financiera.

Tal es, resumido brevemente, el mecanismo por el que la crisis de sobreproducción en el sector inmobiliario ha engendrado una burbuja inmobiliaria.

En razón de estos desarrollos financieros, la crisis de las *subprime* no se reduce únicamente a una crisis de sobreproducción “clásica”, lleva la marca del imperialismo, estado del capitalismo caracterizado por el aplastante peso del capital financiero sobre el resto de la economía.

² Idem supra, página 460.

En realidad, son dos burbujas las que han estallado concomitantemente en el 2007 en los Estados Unidos, una burbuja inmobiliaria y una burbuja especulativa.

QUE LLEVA LA MARCA DEL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO

Burbuja especulativa

El hecho que el uso inmoderado del crédito engendre una burbuja especulativa no es exclusivo de la fase imperialista del capitalismo. Ya Marx, en su tiempo, escribía:

“El sistema bancario le quita de las manos a los capitalistas privados y a los usureros el reparto del capital en tanto que negocio particular, que función social. Pero al mismo tiempo, esto hace de la banca y del crédito el medio más potente para hacer sobrepasar a la producción capitalista sus propios límites y hace de él uno de los vehículos más eficaces de las crisis y de la especulación.” (*El Capital*, Libro Tercero, tomo 2, p. 266 Editions sociales)

Si las *subprime*, un segmento mínimo del endeudamiento generalizado de la economía capitalista ha podido resquebrajar hasta este punto el edificio financiero internacional (cerca de 1.000.000 millones de dólares convertidos en cenizas), es en razón de la titulización, operación “milagrosa”, salida hace algunos años del cerebro de pequeños genios de la “innovación financiera”.

En el marco de este artículo es imposible analizar en detalle el mecanismo tan opaco y complejo que ha escapado, hasta a sus creadores, un poco a la manera “*de la sociedad burguesa moderna*” evocada por Marx y Engels en el *Manifiesto del Partido Comunista*, y

“que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja [la sociedad burguesa] al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros.”³

Como la titulización ha transformado las subprime en una bomba de fragmentación

Para prestar a las familias norteamericanas con pocos recursos, los bancos y sociedades de crédito inmobiliario han necesitado muchos fondos. Los han conseguido vendiendo a otros bancos los reconocimientos de deuda de sus clientes. Esta primera titulización permitió a los organismos especializados en la financiación del sector inmobiliario borrar de sus cuentas estos préstamos y ejecutar nuevos préstamos por el mismo montante así liberado.

Pero la titulización no se para ahí: estos primeros títulos de crédito dieron lugar a otros títulos. En efecto, los bancos que habían comprado a sus homólogos y a otros organismos hipotecarios los reconocimientos de deuda firmados por sus clientes se sirvieron de ellos como liquidez en sus transacciones con otros bancos y los colocaron entre sus clientes. Pero los títulos de crédito endosados a préstamos *subprime* eran extremadamente arriesgados, estos bancos, para disimular el riesgo y hacer estos papeles más fáciles de negociar, tuvieron la ingeniosa idea (sic) de mezclar estos créditos de riesgo con otros de menor riesgo.

Aquí comienza la segunda fase de la titulización: los títulos de créditos muy arriesgados fueron fragmentados en porciones, después colocados con otros títulos menos arriesgados en el seno de un único título. Así nacieron títulos con las misteriosas iniciales como RMBS, acrónimo inglés de *Residencial Mortgages Baked Securities*, es decir “títulos endosados a créditos inmobiliarios”, o CDO, *Collateralized Debt Obligations*, es decir “obligaciones coletarizadas”.

³ Marx, Carlos y Federico Engels (1848), en *Obras Escogidas* tomo 1, Editorial Ayuso, Madrid, 1975, p. 25

Estos títulos conocieron un verdadero éxito en los mercados financieros internacionales ya que podían rendir mucho en muy poco tiempo. Los fondos especulativos, evidentemente, se cebaron en ellos, pero no sólo ellos; también los bancos, a veces aquellos mismos que habían deslastrado sus préstamos hipotecarios, las sociedades de seguros, las tesorerías de las grandes empresas (en Francia, por ejemplo, más del 70% de los fondos disponibles en las empresas se dirigen a la especulación financiera).

Pero a medida que se multiplicaron las suspensiones de pago de los hogares norteamericanos, a través de la titulización, la “mala deuda” contaminó a todas las otras en el seno de títulos CDO, RMBS, que comportaban una porción de *subprime*, por este hecho, todos estos títulos devinieron en lo que nunca debieron dejar de ser: trapos de papel sin valor.

Concebida en sus orígenes como un medio para limitar los riesgos, la titulización los ha, por el contrario, diseminado, transformando las *subprime* en una verdadera bomba de fragmentación que ha infectado cada vez más de cerca a todos los actores financieros que se habían endulzado con estos títulos ligados, de cerca o de lejos, al crédito hipotecario norteamericano. Sin la titulización, la crisis se habría quedado circunscrita a una única parte del sector inmobiliario norteamericano y no habría afectado más que a un determinado número de bancos y de organismos especializados en la financiación del sector inmobiliario.

Es, pues, el mismo mecanismo de la titulización el que explica los rasgos característicos de esta crisis: su amplitud, su carácter internacional, la multiplicidad de los actores financieros implicados (sociedades de crédito, bancos, fondos especulativos, sociedades de seguros...), tres características que hacen de esta crisis una crisis típica del capitalismo en su estadio imperialista.

Greenspan, el antiguo director de la FED, declaró a propósito de las *subprime*:

“Si la crisis no se hubiese desatado por una mala evaluación de los préstamos *subprime* US titulizados, habría acabado por declararse en otros sectores o mercados. Alguna cosa debía ceder”. (citado por la crónica Agora: www.la-chronique-agora.com)

Las subprime, la parte visible del iceberg

Las *subprime* no son más que la parte emergida del iceberg constituido por la especulación desenfadada, pero con el empuje de la onda de choque que han creado, otros títulos tan podridos como ellos podrían subir a la superficie. Semejante escenario llena las noches de la burguesía. Un financiero bien situado en la gran banca norteamericana Morgan Stanley habla de “una crisis profunda que va más allá de las solas *subprime*” (palabras recogidas en la edición de los *Echos* del 4 y 5 de abril de 2008). El callejón sin salida del capital está a punto de hacerse realidad. En efecto, según el FMI, sobre los 945.000 millones de pérdidas registradas en el mes de abril, 565.000 millones son directamente imputables a los préstamos hipotecarios norteamericanos, mientras que los 380.000 millones restantes conciernen a depreciaciones de otros títulos.

El elevado riesgo de contagio tiene que ver con la misma forma en que se han estructurado los mercados financieros. Incluso cuando no están cerradamente imbricados los unos con los otros a través de la titulización, todos estos títulos están relacionados entre ellos por una cadena invisible, en la medida en que cada uno de ellos es susceptible de servir de garantía o de moneda de cambio para adquirir otros títulos. En estas condiciones, el efecto dominó puede tener consecuencias devastadoras.

Los ‘leveraged buy-out’ (LBO)...

Están particularmente amenazados por el ojo del huracán los títulos que presentan similitudes con las *subprime*. En la medida en que se puedan hacer pronósticos en un dominio tan aleatorio como el de las finanzas, los primeros títulos en la lista de víctimas podrían seguramente ser los

títulos endosados a los LBO, acrónimo de *Leveraged Buy-Out*, que significa literalmente “rescate mediante la palanca del endeudamiento”. La operación con efecto de apalancamiento combinado con una oferta pública de compra permite la adquisición de empresas por un inversor (empresa competidora, fondos, bancos de inversiones...) que no dispone ella misma más que de una fracción mínima del valor de la empresa codiciada.

Lo esencial de los fondos es, pues, aportado por dinero prestado por los bancos o por la emisión especulativa de obligaciones con alto rendimiento y elevado riesgo, más conocidas bajo el nombre de “obligaciones basura” (*junk bonds*). La relación entre la deuda contraída y el capital propio es de media 10 (de aquí la expresión “efecto palanca”). Para reembolsarse sus préstamos, los fondos especializados en las LBO no tienen otro recurso que “pagar con el animal” vendiendo los sectores de la empresa menos rentables, despidiendo, bajando los salarios. El objetivo de los LBO no es, pues, desarrollar la empresa, su objetivo final es la especulación mediante la reventa, con provecho, de la empresa comprada mediante la palanca del endeudamiento.

Fue el mismo BCE el que, en su nota mensual de agosto de 2007, llamó la atención sobre la similitud entre los créditos inmobiliarios de riesgo y las LBO. Según el BCE,

“estas similitudes podrían suscitar inquietudes concerniendo la estabilidad financiera en el marco de un cambio de ciclo de los créditos.”

Los *junk bonds* que financiaban en parte las LBO son los hermanos gemelos de las *subprime*: títulos muy arriesgados, con un elevado rendimiento y endosados a créditos que representan una fuerte tasa de endeudamiento para el deudor, en particular en el caso de las *subprime*, generalmente un fondo de inversiones en el caso de los *junk bonds*. Pero las semejanzas entre las *subprime* y los títulos ligados a las LBO no acaban aquí. En efecto, los *junk bonds* fueron fragmentados y después titulizados en los CDO, copias conformes de éstos en los cuales estaban diseminadas las porciones de *subprime*. Los títulos de riesgo endosados a las LBO levantan tantas más sospechas cuanto que las similitudes con las *subprime* no se limitan al modo de financiación. Estos dos tipos de títulos atraen aproximadamente a la misma clientela, en este caso a los fondos especulativos, es decir, precisamente a aquellos de los actores financieros que tienen más pérdidas que deplorar en el segmento de las *subprime*.

Por fin, última amenaza, y no de las menores, que pesan sobre las LBO: la recesión económica mundial. Todos los activos financieros pueden potencialmente resultar dañados por esta recesión, pero los fondos de LBO están entre aquellos que corren más riesgos. Como en toda actividad especulativa, la posibilidad de una importante ganancia tiene como contrapartida el riesgo de una importante pérdida. En el caso de las LBO, para que el efecto de palanca se produzca en el buen sentido, son necesarias dos condiciones: elevados beneficios y un coste de crédito relativamente bajo. Ahora bien, son precisamente estas dos condiciones las que la crisis actual está a punto de derribar. Determinados fondos de inversión especializados en las operaciones de LBO podrían encontrarse en un plazo determinado en la imposibilidad de hacer frente a sus deudas. Su insolvencia comportaría consecuencias de otro modo más desastrosas que las de las familias norteamericanas que tenían suscritos préstamos *subprime*.

... en el ojo del huracán

Hace ya tiempo que se multiplican los signos inquietantes en el sector de los fondos de LBO. En *Le Monde* del 15 de marzo de 2008 podía leerse:

“Del 2005 al 2007 los fondos han vivido un cuento de hadas. Hoy en día, en los Estados Unidos como en Europa, se ha acabado” lanza el portavoz de un gran fondo anglo-sajón [...] Con la crisis, las LBLO más audaces amenazan con quebrar. Los beneficios de las empresas en particular las PYME, se ralentizan y no son suficientes para reembolsar la deuda. Y los bancos, muy afectados por las subprimes no prestan ya a sus clientes

dudosos. Una lista negra circularía entre los banqueros. Según la revista *Usine nouvelle*, se puede encontrar en ella al distribuidor de perfumes Selective beauty, al fabricante de salsas Benedicto, a la antigua filiar de Saint-Gobain, Desjonquères, o al lavandero Regie Linge (RLD)”.

En la actual etapa de la crisis, es todavía demasiado pronto para medir con precisión el grado de gravedad de las sacudidas que agitan a los fondos de LBO. Como máximo puede indicarse que ha comenzado un proceso de suspensión de pagos, que sigue en marcha, lenta pero inexorablemente, y que en un plazo determinado todas las condiciones para producir en el sector de las LBO una gran deflagración están reunidas.

La única certeza, en revancha, que puede avanzarse, es que de nuevo otra vez, como en la quiebra de las *subprime*, es en última instancia el proletariado quien va a pagar la factura. Es de prever que los fondos de inversión que han adquirido una multitud de sociedades mediante el apalancamiento de la deuda exigirán rentabilidades de sus capitales que estén a la altura del encarecimiento del coste del crédito. Los medios utilizados no tendrán ninguna sorpresa: reestructuración, despidos, aumento de la flexibilidad del trabajo, crecimiento del ritmo de las deslocalizaciones.

Intervención masiva de los estados

El segundo rasgo que vincula la crisis de las *subprime* a una crisis de la época imperialista es el mayor papel jugado por **los estados burgueses**. El creciente peso de la intervención estatal es una de las características del imperialismo. Su fundamento está en garantizar la rentabilidad de la empresa privada y la acumulación del capital amenazada por la crisis histórica del modo de producción capitalista. Ello lleva al estado burgués a jugar un papel:

- 1) A nivel de la extensión del crédito, la masa monetaria y la activación de la inflación.
- 2) Al nivel de la producción y distribución, mediante la financiación de sociedades privadas o la creación de sociedades del estado y financiación directa de las empresas privadas poniendo a su disposición a bajo precio si no gratuitamente materias primeras y servicios que le son esenciales.
- 3) Mediante la extensión artificial de los mercados, gracias a los gastos parasitarios de toda suerte, en primer lugar de los gastos militares. *Le Monde* del 11 de junio anunciaba así que “*los gastos militares mundiales han progresado un 4% en diez años*” ¡(de 1998 a 2008)! Las cifras son faraónicas:

“Tratándose de gastos militares globales, la cifra de 1.339.000 millones de dólares alcanzada en el 2007 corresponde al 2,5% del PIB mundial, es decir unos 202 dólares por habitante del planeta. Durante la década pasada, la mayor progresión se situó en Europa del Este (+162%), región que también es la que más progresa en el 2007 (+15%), representa Rusia por ella sola el 86% de este aumento. En el mismo período 1998-2007, Norteamérica progresó un 65%, el Medio Oriente un 62%, Asia del Sur un 57% mientras que África y Asia del Sureste alcanzaban cada una de ellas un 51% [...]

En razón especialmente del coste de las guerras de Irak y Afganistán, los gastos militares norteamericanos han progresado un 59% desde el 2001 (lo que representa el 45% del total mundial en el 2007), es decir, una suma sin equivalente desde la Segunda Guerra Mundial. China triplica sus gastos desde hace una década.”

En tiempos normales, la intervención del estado burgués se hacía bajo cobertura del “interés general”, pero cuando sobreviene la crisis, caen las máscaras y el estado revela su verdadera naturaleza: no es un órgano neutro por encima de las clases, es el instrumento de la burguesía y

del capital financiero que lo utilizan para la defensa de sus intereses. Incluso los periodistas de la prensa burguesa están de acuerdo:

“*El estado irá siempre en su ayuda* [del capitalismo]. Entre la ayuda a los propietarios, timados por consejeros financieros incompetentes o deshonestos y el apoyo a los accionistas de los bancos, el gobierno estadounidense a escogido: “*too big to fail*”: demasiado grande para caer.” (*Le Monde, Dossiers et documents*, abril 2008).

La crisis de las *subprime* aporta un desmentido en los hechos a las fábulas sobre la “mundialización” propagadas por los economistas burgueses y sus enlaces en el seno del movimiento obrero: la “mundialización” comportaría la desaparición progresiva de los estados nacionales, golpeados por la impotencia ante la emergencia de un capital pretendidamente transnacional. Lo que se ha producido es, justamente, lo inverso: los estados burgueses de los principales países imperialistas deben, por el contrario, intervenir cada vez más en defensa de su burguesía en el mercado mundial sobresaturado de mercancías y teatro de una competencia cada vez más intensa:

“¿Quién se lo cree? La mundialización largo tiempo sinónimo de privatizaciones, de desregularizaciones, rima ahora con nacionalizaciones. Y no importa donde. ¡En el Reino Unido y en los Estados Unidos! Para creer que el planeta financiero ya no da vueltas.

La nacionalización, en febrero, de Northern Rock en Gran Bretaña, un banco amenazado de quiebra a causas de sus créditos inmobiliarios muy arriesgados, tuvo el efecto de un trueno. Pero esto no es nada al lado del rescate de uno de los florones de Wall Street, Bear Stearns. Ciertamente que el salvador es un banco privado, JP Morgan, pero es el contribuyente norteamericano quien corre el riesgo de pagar el precio. Si las pérdidas futuras sobrepasan los mil millones de dólares, será, en efecto, la Reserva Federal quien las asumirá. Martín Wolf, el muy influyente editorialista del *Financial Times* no se ha equivocado:

“Recordad el 14 de marzo de 2008: es el día en que el capitalismo mundial y liberal murió. Durante 3 décadas, hemos evolucionado hacia sistemas financieros dirigidos por los mercados. Decidiendo salvar a Bear Stearns, la Reserva Federal, institución responsable de la política monetaria en los Estados Unidos, protagonista de primera fila de la economía de mercado, declaró esta era “sobrepasada”” escribía el 26 de marzo.” (Frederic Lemaître, *Le Monde, Dossiers et documents*, abril 2008).

No es el capitalismo liberal quien murió el 14 de marzo de 2008, en realidad está muerto y enterrado desde hace más de un siglo con la transformación definitiva del capitalismo de libre competencia en capitalismo monopolista. Son las sandeces propagadas por la burguesía y sus esbirros las que recibieron un golpe mortal este 14 de marzo de 2008.

La dominación del capital financiero

El papel absolutamente vital que ejerce el crédito y el estado burgués en el corazón del funcionamiento imperialista, tiene que ver con la misma naturaleza de este “estadio superior del capitalismo” en el seno del cual el desarrollo de las fuerzas productivas resulta frenado por la envoltura constituida por las relaciones de producción basadas en la propiedad privada de los medios de producción y la existencia de estados nacionales. De aquí la necesidad de ampliar artificialmente esta envoltura con la ayuda de diferentes formas de parasitismo definidas por Lenin en su obra, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*:

“Las diferentes formas de parasitismo tienen en común infringir de una manera u otra la ley del valor:

-sea mediante la creación de condiciones completamente artificiales de la realización de la plusvalía, mediante la financiación de compras a partir de los gastos del estado.

-sea mediante la utilización masiva de medios de crédito que permiten a la producción y a la acumulación proseguir antes que la venta de las mercancías y la realización del valor y de la plusvalía se hayan producido, y a veces esto no ocurre nunca para una parte de las mercancías consideradas [es precisamente esto lo que se ha producido en el caso de las *subprime*, NDLR]

-sea, en fin, creando los circuitos del capital ficticio en los que el dinero produce dinero, en los que $D - D'$ puede tener lugar sin ningún otro proceso que sirva de mediación entre los 2 términos.”

El último tipo de parasitismo ($D-D'$, con D capital dinero a crédito, D' capital dinero recuperado y $D' > D$) definido por Lenin hace alusión a la forma de crédito que suministra el capital de préstamo, que, por el desarrollo de los bancos y otras instituciones financieras, y la centralización del capital dinero que de ello resulta, ofrece a los capitalistas industriales y comerciales los fondos necesarios para financiar sus operaciones corrientes y sus inversiones. El acceso al capital a crédito da a los capitalistas la posibilidad de gestionar fondos a escala social y de disponer, así, del trabajo social.

“El crédito ofrece al capitalista particular, o a aquel que pasa por tal, la disposición absoluta, dentro de ciertos límites, del capital de otro, de la propiedad de otro y, en consecuencia, del trabajo de otro. La disposición de capital social y no privado le permite disponer de trabajo social.” (*El Capital*, libro tercero, tomo 2, p. 104)

El capital de crédito ha llevado, así, a una extensión enorme de la escala de producción y ha permitido al capitalismo ejercer su papel histórico: desarrollo y socialización de las fuerzas productivas, formación del mercado mundial. Pero ha comportado la constitución de una masa cada vez más grande de capital ficticio, acciones y obligaciones que circulan en los mercados financieros como “valores” negociables en igualdad de condiciones con el capital real y que poseen su propio valor mercantil sometido a fluctuaciones del mercado. La existencia de este capital ficticio resulta de la misma naturaleza del capital a interés.

“La forma del capital portador de interés implica que todo ingreso-dinero determinado y regular aparece como el interés de un capital, tanto este ingreso provenga o no de un capital.” (*El Capital*, libro tercero, tomo 2, p. 127)

La deuda pública

Como ejemplo privilegiado de capital ficticio, Marx cita el caso de la deuda pública contraída por el estado burgués para financiar sus gastos, especialmente en armamento. Esta deuda aporta a sus acreedores la entrega de un interés cuyo origen es un capital ficticio:

“El estado tiene que pagar a sus acreedores, todos los años, una determinada cantidad de intereses por el capital que le prestan. El acreedor, en este caso, no puede reclamar a su deudor la devolución del dinero prestado, sino simplemente vender a otro el crédito, su título o sus títulos de la Deuda. El capital mismo ha sido consumido, invertido por el Estado. Ha dejado de existir. [...] Pero el capital cuyo fruto (interés) se considera el pago del Estado es, en todos estos casos, un capital ilusorio, ficticio. No sólo porque la suma prestada al Estado ya no existe, sino además porque jamás se destinó a gastarse, a invertirse como capital, y sólo su inversión como capital habría podido convertirla en un capital que se conserva a sí mismo. [...] Por mucho que estas transacciones se multipliquen, el capital de la Deuda pública sigue siendo un capital puramente ficticio y

desde el momento en que los títulos de la deuda fuesen invendibles, desaparecería la apariencia de este capital.”⁴

Como las obligaciones de estado, las *subprime* son un capital ficticio: la suma prestada a los trabajadores norteamericanos no esta destinada a ser gastada en tanto que capital, y a consecuencia de la suspensión de pagos y la crisis de sobreproducción de casas que ha resultado de ello, esta suma se fundido como la nieve bajo el sol:

“Los títulos de crédito se han convertido en invendibles y la ficción se ha disipado lanzando a la calle a millones de hogares norteamericanos y transformando el planeta finanzas en un inmenso castillo de naipes en la medida en que los poseedores de estos títulos de créditos dudosos se han servido de ellos como si fueran capital real para apalancar nuevos fondos: los malos créditos hipotecarios sirven a sus poseedores como capital para apalancar nuevos fondos, el todo es de nuevo fragmentado en porciones para ser colocado por el mundo entero.

“Sí, ha leído bien: ¡como capital! Como si el contenido de origen en *subprime* dudosas hubiese sido olvidado. Y cuando se descubre o simplemente se instala la duda, los otros financieros de la plaza rechazan “este papel”, su valor cotiza 0, el poseedor, el banco por ejemplo, se encuentra arruinado. Tras la innovación, secuencia de estupefacción”. (*Le Monde*, 24 de marzo de 2008).

El parasitismo

Las *subprime* son, pues, un producto puro del parasitismo, cuyo desarrollo a gran escala es uno de los rasgos característicos del imperialismo resaltados por Lenin en *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Las formas de este parasitismo son múltiples, siendo la economía de armamentos uno de sus componentes esenciales.

Ninguna salvación para el imperialismo fuera del parasitismo. El problema es que la financiación de este parasitismo no puede proseguir más que con la siguiente condición: que el crecimiento y acumulación del capital se desarrollen a un ritmo sostenido a fin de poder pagar los gastos de interés en constante aumento. Ahora bien, el motor de este crecimiento exige, a su vez, continuamente más endeudamiento.

Circunstancia agravante, el endeudamiento aumentó a un ritmo mucho más rápido que el crecimiento del PIB. En su último número, la revista económica *Sociétal* constata que en “los Estados Unidos el volumen de los créditos bancarios deflactados según la evolución de la inflación evoluciona con una tendencia del 7% anual, que se debe comparar con un crecimiento del PIB real que a penas sobrepasará el 2% en el 2007. En la zona euro, el crecimiento de los préstamos en sector privado está alrededor del 8% en términos reales frente a un aumento del PIB del 2,5%”. La economía capitalista, llegada a su fase imperialista, se encuentra, pues, sometida a una espiral de deuda cuyo único límite se encuentra inscrito en las mismas leyes del modo de producción capitalista.

La burguesía puede muy bien usar y abusar de todos los medios parasitarios, de todos los artificios posibles e imaginables, no puede hacer nada para que las leyes inmanentes del capitalismo, en primer lugar la ley del valor, no acaben por imponerse, de forma más violenta cuanto más tiempo hayan sido reprimidas.

El capital ficticio está dotado de un movimiento autónomo en los mercados financieros, pero no es independiente de la producción de valor y plusvalía. Para que una mercancía encuentre su correspondencia en valor bajo la forma de dinero en el mercado, es preciso que su valor de uso se corresponda con necesidades sociales (por naturaleza limitadas en el marco de las relaciones

⁴ Marx, Carlos (1894), *El Capital*, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 438.

de producción capitalista). Ahora bien, manifiestamente las casas que han crecido por la magia de las *subprime* excedían con mucho la capacidad de consumo de los trabajadores norteamericanos. Está es la razón por la que las mercancías-casas no se han podido realizar a su pleno valor. La ley del valor no puede ser violada indefinidamente; acaba por imponerse bajo circunstancias dramáticas para las familias norteamericanas timadas igual que el conjunto del proletariado mundial que ha comenzado a pagar los gastos de esta crisis.

Las leyes ciegas del capitalismo son más fuertes que los recursos parasitarios utilizados por la burguesía para sobrevivirse a sí misma. Los dirigentes imperialistas son muy conscientes de ello, y es esto lo que más les asusta.

Un enorme cúmulo de capitales ficticios

Si la especulación está en el corazón de todas estas crisis, no es la causa profunda que se sitúa en el nivel de las relaciones de producción capitalistas, que en la fase imperialista, no permiten ya a crecientes masas de capitales invertirse de forma rentable en la producción y venta de mercancías.

Esta inmensa masa excedente de capitales, no en relación con las necesidades de la humanidad sino con la rentabilidad del capital, encuentran en la especulación nuevos campos de acumulación parasitaria. Hoy en día, más de 600.000.000 millones de dólares de capitales reales, ficticios y especulativos, se desplazan a la velocidad de la luz en los mercados financieros a la búsqueda de una valorización inmediata que les permita pasar de D a D' sorteando M (producción y venta de mercancías), eslabón intermedio en el esquema establecido por Marx: D-M-D'.

Sobre estos 600.000.000 millones de dólares, la parte de la especulación es preponderante. Para convencerse de ello es suficiente con comparar esta cifra astronómica con la cifra del PIB mundial: 30.000.000 millones de dólares. Son montañas de capitales que hacen nacer burbujas especulativas y hacen del capitalismo, en su estado agonizante y de podredumbre, un modo de producción que vive al ritmo de los sobresaltos impuestos por el nacimiento de estas burbujas y su inevitable estallido, la burbuja inmobiliaria a penas acaba de estallar y ya otra burbuja está en formación sobre las materias primas: alimentarias y energéticas.

La estafa de la “regulación de la especulación”

Para relanzar las inversiones productivas y acabar con estas burbujas, los dirigentes imperialistas, Sarkozy a la cabeza, se proponen reglamentar la especulación. Este era el sentido del mensaje de apoyo dirigido por Sarkozy a Bush durante su visita a los Estados Unidos:

“No se puede aceptar la explosión de la especulación [...] Estoy a favor de una economía que le de todo su papel a los creadores, a los asalariados, y no a los especuladores [...] No puedo aceptar la explosión de la especulación [...] Estoy a favor de la moralización del capitalismo financiero y la moralización pasa por la regulación, reglas prudentes y por la transparencia” (Cable de AFP del 16 de agosto 2007).

Pero la burguesía no es la única que lanza este tipo de discursos. Las direcciones obreras, partidos y sindicatos, están también preparados para entonar la vieja canción “abajo los especuladores” adornándola con unos trinos más a la “izquierda”. La misma consideración es válida para los partidarios del altermundismo, con ATTAC en el puente de mando:

“Esta situación de crisis [...] resulta de las tomas de riesgo excesivas y de comportamientos especulativos de los principales actores financieros en el contexto de dinero fácil y barato de estos últimos años. [...] Sólo el control de los mercados financiero y de sus actores puede prevenir crisis financieras.” (extractos de un artículo publicado en la página de ATTAC el 8 de agosto de 2007).

Semejantes propuestas sobre la regulación de la especulación están, por naturaleza, condenadas al fracaso ya que invierten efecto y causa.

Reclamar a coro y a gritos la reglamentación para sacar al capitalismo del impas es una solución forzosamente impregnada por la impotencia ya que se dirige a proteger las relaciones de producción capitalistas. Ahora bien, son estas relaciones de producción las que en la fase imperialista generan montañas de capitales ficticios, flotantes y especulativos en razón de la creciente contradicción entre el desarrollo exponencial de capitales en circulación en el mundo y las posibilidades limitadas de valorización de estos capitales en el proceso de producción con una tasa de beneficio aceptable para el capital.

La especulación, como todos los otros medios parasitarios utilizados por el capital para sobrevivirse a la crisis histórica del capitalismo, no es la causa de esta crisis, únicamente es un producto incluso si contribuye a exacerbarla. En efecto, las crisis financieras, que la especulación desencadena, aceleran la crisis económica, restringiendo aun más las posibilidades de valorización del capital en la producción, y necesitan para salir de la crisis medios artificiales y especulativos que a su vez crearán el caldo de cultivo propicio para el desarrollo de burbujas especulativas cuyo estallido provocará una nueva crisis financiera que acelerará la crisis económica etc... Como lo reconocía el comentarista del *Financial Times*, Clive Crook:

“Es un cliché pero no por ello es menos cierto, decir que el fin de cada crisis financiera siembra la simiente de la siguiente”. (22 de agosto de 2007)

Temibles resquebrajamientos

La conclusión de *Una nueva perspectiva*⁵, escrito por Stéphane Just en 1997, da un concentrado sobre la actual situación:

“El conjunto del sistema capitalista produce temible crujidos. Su punto más débil es, sin dudas, la enorme acumulación de capital dinero que en lo esencial es capital ficticio. Desde este punto de vista, el imperialismo más amenazado es la única potencia mundial: el imperialismo norteamericano. Para utilizar una fórmula banal, es un coloso con los pies de barro, su endeudamiento lo testimonia.”

CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA (4): EL EPICENTRO DE LA CRISIS EN EL MISMO CORAZÓN DE LA PRIMERA POTENCIA MUNDIAL

Quien está en el centro de la crisis financiera son los Estados Unidos, primera potencia mundial. Sus déficit abismales, expresión suprema de este parasitismo, alcanzan los 39.000.000 millones de dólares, juntando todas las deudas (deuda pública, deuda de los hogares y de las empresas).

Que la actual crisis haya afectado al crédito y al sistema bancario y que tenga como centro de gravedad a los Estados Unidos constituyen factores que se refuerzan mutuamente y que se combinan para conferirle un carácter explosivo. He aquí porque esta crisis, que partió de un sector limitado del crédito en los Estados Unidos, las *subprime*, está progresivamente a punto de transformarse en una crisis general del modo de producción capitalista, acentuando considerablemente las tendencias a la dislocación del mercado mundial.

⁵ Versión castellana en la página de Germinal – núcleo en defensa del marxismo: (<http://grupgerminal.org/?q=node/48>)

Consecuencias del abandono de los acuerdos de Bretton Woods el 15 de agosto

A fines de la Segunda Guerra Mundial, en julio de 1944, el imperialismo norteamericano impuso su supremacía y decretó la paridad fija del precio de la onza de oro en dólar: 35\$ la onza.

El dólar deviene el pivote del sistema monetario internacional. Son los acuerdos de Bretton Woods.

Estos acuerdos representaban la hegemonía absoluta de los Estados Unidos en la competencia interimperialista así como la necesidad de encontrar mercados a la acumulación heredada de la crisis de 1929 (New Deal) y de la Segunda Guerra Mundial (economía de guerra); una hegemonía que sería rápidamente cuestionada por la competencia entre imperialismos.

Desde 1960, la cantidad de dólares en circulación sobrepasa ya las reservas de oro de los Estados Unidos.

El 11 de agosto de 1971, Nixon decretó el fin de la paridad dólar-oro. La dislocación del sistema monetario internacional está en el corazón de las desregulaciones ulteriores.

La muerte del sistema de Bretton Woods en 1971 llevó por etapas a la desaparición de todo anclaje internacional de las monedas. Hoy en día, todas las monedas, incluyendo el dólar, están rebajadas al rango de activos financieros cuya valorización resulta de su circulación (compraventa/deuda-préstamos).

Sin querer minimizar la amplitud de la crisis financiera que hace estragos ahora, es importante comprender bien que esta crisis forma parte de todos los riesgos, sobresaltos, inherentes al sistema capitalista en su fase imperialista.

La Declaración de la OCI del 20 de agosto de 1971, al día siguiente del abandono de la paridad fija del dólar sobre el oro, se corresponde exactamente con el período que actualmente vivimos:

“La OCI afirma, con Lenin y Trotsky:

En la fase imperialista, resultado final de todo el desarrollo del capitalismo del que no se puede disociar, las fuerzas productivas se ahogan en la coraza de la propiedad privada de los medios de producción y de los estados nacionales.

Crisis monetarias, inflación, deflación, devaluación, reevaluación, control de los cambios, embargo sobre el oro, política de rentas, contratos de progreso, todas estas medidas y consecuencias, y muchas otras también, traducen todas ellas el impas del sistema capitalista cuya supervivencia implica **la agravación de las condiciones de vida y de trabajo, la descualificación, el paro, la decadencia de la juventud, la bajada del poder adquisitivo, las subidas de precios, el cuestionamiento de la enseñanza y la ruina de la cultura.**”

El capital financiero destructor de fuerzas productivas

“La verdadera barrera de la producción capitalista es el mismo capital” (Carlos Marx).

Para los capitalistas el desarrollo de las fuerzas productivas no es una finalidad. Únicamente es un medio para aumentar su tasa de beneficio. Los gritos descosidos ante el paro no son más que pura hipocresía. Se sirven de este último como un arma para mantener el coste del trabajo lo más bajo.

Si el capital financiero está siempre presente como una esfera autónoma del modo de producción capitalista, en realidad, no es nada.

Un reciente ejemplo nos arroja luz sobre la naturaleza del capital financiero (ver *Le Monde* del 2 de mayo): recientemente, 15 cuadros dirigentes del grupo SLPS (Société Lorraine de Participation Sidérurgique, de la familia De Wendel), se han repartido 324 millones de euros. El barón Seillière ha recibido por su parte 79 millones de euros.

¿De dónde provienen sus capitales? El SLPS contiene el nombre “Siderurgia”, industria que abandonó hace ya mucho tiempo. Pero el capital acumulado por la familia De Wendel salió de la explotación de millares de trabajadores del acero. Es el ejemplo tipo del origen del capitalismo financiero. Su fundamento está basado en la propiedad privada de los medios de producción.

El carácter ficticio del capital financiero, autónomo de la producción, acaba por devenir un castillo de naipes cuyo hundimiento está inscrito en la misma lógica de su desarrollo.

De crisis en crisis

El capitalismo en su fase imperialista se caracteriza por una inmensa acumulación de capital dinero.

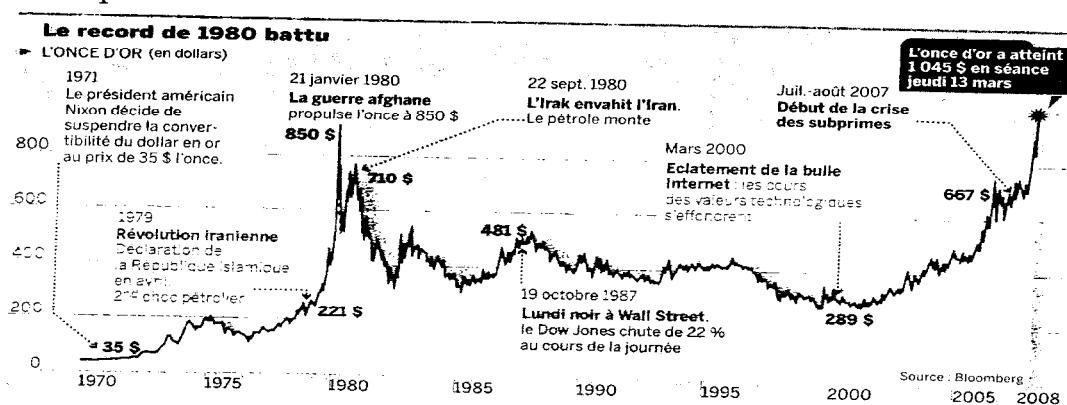
Este proceso de acumulación, esta enorme masa de dinero ocioso, que busca reproducirse, está en manos de los fondos especulativos, de los fondos de pensiones, de los fondos de inversión, de préstamos conteniendo intereses, etc.

Con la crisis financiera, el hundimiento de la confianza amenaza a todos aquellos que, de una manera u otra, han hecho del crédito su materia prima.

Desde los años 70, numerosas crisis jalonan este período, entre ellas:

- Crisis mejicana de 1982
- Crac de Wall Street en 1987
- Estallido de una primera burbuja inmobiliaria internacional en 1990, cuyo punto culminante se alcanzó en Japón, que hoy en día todavía no se ha recuperado.
- Crisis financiera en Corea en 1997
- Estallido de la burbuja de Internet en 2001
- Crisis bancaria y monetaria del 2001-2001 en Argentina
- Principios de crisis financiera internacional (*subprime*) en 2007

La curva, del gráfico de más abajo, de la fluctuación de la cotización del oro desde 1970 es un buen indicador de las diferentes crisis consecutivas al abandono en 1971 de la paridad fija del dólar sobre el oro de 35\$ la onza.



Crisis en el mismo corazón de la primera potencia mundial

El imperialismo norteamericano, primera potencia mundial, está en el centro de la crisis financiera. Sus déficit abismales que alcanzan 880.000 millones de dólares podrían llegar a los 1.000.000 millones de dólares, es decir el 10% del PIB norteamericano. Todos estos déficit los paga la finanza internacional.

Un artículo del diario suizo *Le Temps* de agosto 2004 titulaba: “El déficit norteamericano: amenaza urgente o agudo desequilibrio”, después de haber analizado el déficit norteamericano, termina con las hipótesis que se verifican y que muestran bien a las claras que la economía mundial está al borde del precipicio:

“Quedan los hogares, que están fuertemente endeudados a menudo, para comprar apartamentos y casas cuyos precios están por las nubes.

Todo esto estaba muy bien mientras que los tipos de interés eran bajos, **pero la fiesta se ha acabado.**

La subida de los tipos, ahora mismo en marcha, reducirá el entusiasmo, pesará sobre los precios del sector inmobiliario y podría llevar a cierto número de hogares (y a sus bancos) a la bancarrota.

Este escenario no está garantizado, solamente es probable, salvo si los Estados Unidos reanudan el largo crecimiento rápido de los años noventa.

Lo que es posible a falta de ser altamente probable.

En fin de cuentas, la bajada del dólar desde hace dos años no ha sido suficiente para frenar los déficit norteamericanos. Tanto es así que Estados Unidos está dispuesto a endeudarse para financiar una demanda que excede los ingresos, y mientras los inversores internacionales, incluyendo numerosos bancos centrales, estén dispuestos a concederle fondos, el pequeño juego puede seguir.

Pero el día en que se pare, todo se complicará muy deprisa, y nadie en la tierra escapará a ello. **Si la locomotora norteamericana se estropea, ¿quién la reemplazará?**

No será Europa, cuyos más grandes países están engullidos por sus reformas.

¿Asia? Puede ser, si puede continuar creciendo rápidamente sin tasas de cambio supercompetitivas, y si está dispuesta a dejar caer el dólar por sí solo. No es imposible pero es poco probable.

En breve, nada de que preocuparse y a esperar que el déficit norteamericano dure por mucho tiempo.”

La quiebra del sistema capitalista golpea el corazón del proletariado

Las crisis financieras que se han producido estas últimas décadas estaban localizadas ya sea en un sector de la economía (burbuja de Internet...) ya sea en un país (crisis inmobiliaria en Japón). La crisis de las *subprime* se propaga al mundo entero.

La actual crisis se nutre directamente del endeudamiento en que han sido pillados los trabajadores con bajos ingresos. Ellos son los primeros en pagar el peso de la crisis. Este precio será ampliado por el aumento de la explotación debida a los ataques para hacer bajar el coste del trabajo.

Y a ello se añadirá el peso de la contribución a los impuestos articulados por los estados para reflotar los bancos (Northern Rock en Inglaterra, Bear Stearns en los Estados Unidos... ver Primera Parte sobre la crisis económica)

Lo más grave es la inflación de los precios de la mayor parte de las materias primas que desgasta el poder de compra de la población trabajadora

Materias primas	Evolución de los precios seis meses	Materias primas	Evolución de los precios seis meses	Materias primas	Evolución de los precios en 6 meses
energía		minerales y metales		agricultura	
Gas	+ 51,5 %	Aluminio	+31 %	Maíz	+58.5 %
Petróleo	+40 %	Cobre	+14 %	Azucar	+51 %
Aceites pesados	+39 %	Plomo	-4,5 %	Cacao	+40,5 %
Carbón	+33%	Uranio	-18 %	Trigo	+ 40,5 %

Después los precios han seguido aumentando, así el petróleo se acerca ahora a los 140\$.

El parasitismo del capital financiero que se nutre del capital social aparece hoy en día en toda su brutalidad, con la inflación del precio de las materias primas alimentarias que golpea el corazón de las poblaciones de los países más pobres. Es ciertamente uno de los efectos más trágicos de esta crisis que provoca el hambre entre millones de seres humanos (ver Segunda Parte).

Desequilibrios que se agudizan peligrosamente

Pero esta subida de las materias primas también tiene un impacto formidable en la economía mundial, agravando los desequilibrios y acelerando la marcha hacia la dislocación de la economía capitalista. La explosión de esta nueva burbuja que se hincha sobre las materias primas es ineluctable. No hará más que precipitar la crisis económica con todo su cortejo de catástrofes sociales para el proletariado y los pueblos oprimidos.

No hay crisis final del capitalismo, todo dependerá de la clase obrera

Trotsky precisaba en 1935:

“El revolucionario proletario debe comprender, ante todo, que el *marxismo*, única teoría científica de la revolución proletaria, nada tiene en común con la espera fatalista de la “última” crisis. [...] No hay ninguna crisis que pueda ser, *por sí misma*, “mortal” para el capitalismo. Las oscilaciones de la coyuntura crean solamente una situación en la cual será más fácil o más difícil al proletariado derrocar al capitalismo. El paso de la sociedad burguesa a la sociedad socialista presupone la actividad de personas vivas, que hacen su propia historia. [...] Nadie ha número las crisis del capitalismo ni ha indicado

de antemano cuál de ellas será la “última”. Pero toda nuestra época y sobre todo la crisis actual, dictan imperiosamente al proletariado: *¡Tomad el poder!*”⁶

Esta orden, “tomad el poder”, está dirigida al proletariado pues todo depende de la clase obrera.

Sólo un gobierno obrero podrá organizar la producción según las necesidades de la población.

Sólo él tendrá la capacidad de nacionalizar los bancos y las instituciones financieras, sin indemnización ni rescate, para prohibir la especulación.

Expropiará a los grandes trusts de los cereales, del petróleo, de las minas...

Trotsky, en el *Programa de Transición*, programa de la IV Internacional, señalaba el impas en que la dominación del capital financiero tiene metida a toda la humanidad y la necesidad para el proletariado de apoderarse de las palancas de mando de los bancos:

“Nacionalización de la banca privada y estatización del sistema de crediticio.

El imperialismo es la dominación del *capital financiero*. Junto a *trusts* y consorcios, a menudo por encima de ellos, los *bancos* concentran en sus manos el verdadero dominio de la economía. Los bancos expresan en su propia estructura, de forma concentrada, toda la estructura del capitalismo moderno: combinan la tendencia al *monopolio* con la tendencia a la *anarquía*. Producen milagros tecnológicos, empresas gigantes, poderosos *trusts* y, al tiempo, crean la inflación, las crisis y el paro. Es imposible dar un solo paso contra el despotismo de los monopolios y contra la anarquía capitalista, si se dejan los puestos de mando de la banca a los perros de presa del capital.”⁷

Sin la perspectiva del socialismo, la vida de la sociedad continuará necesariamente sobre las bases capitalistas imperialistas que no pueden más que llevar a la barbarie.

“Crise financière et économique: des craquements redoutables”, publicado en *Pour le socialisme*, nº 14/15, junio 2008, pp. 48-68

Versión castellana: **GERMINAL – núcleo en defensa del marxismo**

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org

⁶ Trotsky, León (1935), *¿A dónde va Francia?*, Juan Pablos Editor, S.A., México, 1975, p. 55.

⁷ Trotsky, León (1938), *Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, pp.25-26.